El lenguaje oral es una de las formas de comunicación que tenemos, y es una de las herramientas más importantes y útiles. Con esta herramienta el pequeño puede expresar sus necesidades, sentimientos, sus emociones, sus experiencias, sus logros o derrotas, en si es una herramienta que aparte de ayudar a comunicarse lo ayuda a relacionarse con las personas que giran en su entorno, lo introducen al mundo social en el que vivimos.

Cuando el niño entra al jardín de niños comienza a desarrollar su lenguaje oral y los aspectos para llevarla a cabo. En el jardín de niño el pequeño se encuentra con personas de su misma edad y esto le da en cierta forma la manera más fácil de hablar y compartir iguales experiencias, por el hecho de encontrarse en un mismo rango de edad, el jardín lo ayuda a expresarse más fácilmente teniendo personas que lo entienden y tal vez tengan los mismos intereses. Pero también en el jardín de niños a parte de los pequeños que se encuentran en ella, existe una persona que al igual que los niños favorece este campo, pero al contrario de los niños, ella lo trata de hacer de manera más correcta y estructurada, sistemática y funcional ella es la educadora, quien deberá de jugar varios papeles dentro de su aula de clases, para lograr alcanzar los objetivos que tiene para ella el campo de lenguaje.

En este escrito haremos mención de la labor d la educadora como pieza importante del desarrollo del lenguaje oral en los pequeños, como parte fundamental para que el niño comience a desarrollar esta habilidad. La educadora como encargada del grupo en general, está obligada a realizar actividades que favorezcan el lenguaje en los niños, debe estar siempre al pendiente de que las actividades estén siempre graduadas a la edad de los niños de su grupo, y deberá de crear ciertas reglas para estas actividades. La educadora siempre actúa en función de modelo, por ello mismo deberá de cuidar lo que hace y lo que dice. Tendrá que buscar la manera correcta de hablar y dirigirse a sus pequeños, la manera de darle instrucciones, la manera en que modula su voz, ser modelo a seguir no es una tarea fácil porque deberá siempre procurar hablar correctamente, deberá de cuidar sus acciones. También la educadora puede ser partícipe de las conversación que los niños mantengan durante la jornada escolar y la educadora como persona de autoridad y saberes deberá de corregirles de manera constructiva sus errores, al decirles cómo se mencionan algunas palabras, o al estructurar una oración en la manera correcta, deberá de enseñarles también algunas reglas como aquella de respetar turnos, el que hable pausadamente, el que maneje los tiempos en el modo en que son.

La educadora también es guía para mejorar este desarrollo en la cual no se entromete demasiado si no que solo cuando es necesaria su intervención, ya sea en pequeños conflictos, en participaciones, exposiciones o demás.

La educadora como tal, debe de identificar dentro de su grupo, las capacidades de sus alumnos, y registrar los avances que se vallan obteniendo para lograr tener también un seguimiento de las dificultades que se habían presentado al principio y que ha ido favoreciendo y desarrollando de manera correcta.

Otro tipo de intervención que tiene la educadora respecto al objetivo ates mencionado es organizar trabajos para exponer, pues aquí se puede dejar al niño expresarse libremente mientras la educadora observa la manera de hablar del niño y lo puede ir apoyando dentro de la exposición, extendiendo más el tema y dando participación a los demás niños.

Las maneras de intervenir pueden ser muy variadas, desde poner un ejercicio al niño, hasta participar en sus conversaciones, con una simple platica podemos ir desarrollando esta habilidad, lo que cuenta es la manera en que lo hacemos pues para esto tenemos que tener actitudes como ser pacientes, tolerantes, honestas, amigables, cariñosas, actitudes que den paso a la confianza del niño hacia la educadora principalmente, para abrirnos camino y poder interactuar más con los pequeños. Algo que también cuenta es que la educadora cuente con el apoyo de los padres pues ellos también cuentan con el espacio para dar seguimiento a los ejercicios hechos por la educadora.